



¿Está usted SEGURO?

Un mensaje personal del Director General, Roderick C. Meredith

La mayor parte de las personas andan por la vida muy satisfechas con sus ideas y creencias ¡que nunca han COMPROBADO! Quizá esto no sea muy peligroso cuando se trata de opiniones sobre equipos deportivos, quién fue el político más importante del mundo, cuál es la actriz más bonita o cosas por el estilo.

Pero cuando se trata de la vida eterna, cuando se trata del PROPÓSITO de la *existencia humana*, entonces más vale que estemos absolutamente SEGUROS de lo que pensamos. Más vale que PROBEMOS, *sin lugar a dudas*, aquello que creemos.

Recuerdo bien mi niñez en el pueblo donde nací. Mi familia era como muchas otras. La conformábamos mi padre, mi madre, mis dos hermanas, y yo. Yo era el mayor. Íbamos a una de las iglesias "tradicionales" más grandes y respetadas. Mis padres eran graduados de una pequeña universidad patrocinada por nuestra iglesia. Eran muy dedicados a la iglesia aunque sin estridencias ni fanatismo.

Entre mis primeros recuerdos están las celebraciones navideñas. Nos decían que Papa Noel bajaría a escondidas por la chimenea trayendo regalos en la Nochebuena. Era una temporada de emociones: muchos regalos, una gran comida en familia ¡y "descanso" de los estudios!

Luego aprendimos que el "conejo de la pascua" pondría huevos y que nosotros debíamos buscarlos por toda la casa el Domingo de Pascua. Más tarde, nos dijeron que Cristo resucitó de la muerte en el día de la Pascua, pero no era aquello lo que más nos interesaba.

En las clases de la Escuela Dominical dibujábamos mapas de la Tierra Santa y aprendimos de memoria el "Padre Nuestro" así como algunos pasajes sentimentales de las Escrituras. Pero cuanto nos hacían recitar el Padre Nuestro, *jamás* nos explicaban lo que realmente significa "Venga tu reino" ni el importantísimo sentido de la frase "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

Lo que sí nos enseñaban era que si en general "nos portábamos bien", entonces iríamos al cielo al morir. Sobra decir que la clara afirmación bíblica: "NINGUNO subió al cielo" (Juan 3:13) jamás se mencionaba. Y de ninguna manera se comentaban las decenas de pasajes que describen claramente la META del cristiano: ayudarle a Cristo a gobernar en *la Tierra*; pasajes como 1 Corintios

6:2-3: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?"

La amable ancianita que nos impartía educación religiosa los domingos nos dijo muchas veces—como nos lo dijeron otros más tarde—que Jesús enseñaba en parábolas para aclarar el significado de lo que decía. Tal parece que esta dulce señora, como centenares de pastores y maestros, desconocía la explicación dada por el propio Jesús de por qué hablaba en parábolas. "A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y NO entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados" (Marcos 4:11-12).

En este punto, alguno protestará: "¿Acaso Jesús no estaba tratando de salvar a todo el mundo?"

NO, por extraño que parezca. Él mismo dijo: "NINGUNO puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:44). Luego, para reiterar, Jesús *repitió* aquella extraña afirmación: "Por eso os he dicho que NINGUNO puede venir a mí, SI NO le fuere dado del Padre" (v. 65).

Por ESO, amigos míos, es que la mayoría de las personas en la Tierra no han sido nunca, ni son ahora, cristianas de ningún tipo. Solamente la tercera parte, aproximadamente, de los habitantes de la Tierra profesan el nombre de Jesucristo, y el apóstol Pedro dijo: "NO HAY OTRO NOMBRE bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

Si usted está dispuesto a aceptar las *palabras claras de la Biblia*, entonces comprenderá que la gran mayoría de las personas no son verdaderamente "cristianas" por el simple hecho de profesar el "nombre" de Jesucristo. La mayor parte de las religiones tradicionales ¡han hecho PRECISAMENTE ESTO! En todo momento anexan el nombre de Jesús a TODA suerte de ideas y creencias ajenas a la Biblia. Sin embargo, Jesús dijo: "¿POR QUÉ me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). Luego, redujo aún más el número al decir, con igual claridad: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me

(Continúa en la página 23)

Índice

E MUSSE

de Mañana

- O Director General Roderick C. Meredith
- O Director de la obra hispana
 - Mario Hernández
- - Margarita Cárdenas
 - Daniel Campos
 - Jorge Schaubeck
 - Verónica Medrano
 - Mirta Susana Arce.

Oficinas regionales Argentina

- Mitre 2996 8000 Bahia Blanca
- Plazuela Constitución No 795
- entre Salamanca y Chuquisaca.
- Cochabamba
- Chile
- Casilla 31, Independencia, Santiago
- Apdo. 200274 Medellín, Antioquia.
- Costa Rica Apartado 234
- Santa Ana 2000
- España
- Apartado 3560
- 35004 Las Palma, Gran Canaria
- **Estados Unidos**
- P.O. Box 3810
- Charlotte, NC 28227
- Guatemala
- 7 Ave 8 43 Zona 2
- Barrio El Jardín,
- Coatepeque, Quetzaltenango.
- México
- Apartado 89 Colonia el Pueblito
- 76901Corregidora Querétaro
- Coop de Vivienda Sta Aurelia MZ B-3 Lote 25 Dto de Santa Anita
- Puerto Rico
- Urb. Sabanera
- 282 Camino Miramontes
- Cidra, PR 00739
- Venezuela
- Apdo. 126
- Barquisimeto Lara

No todos los paises listados Correo electrónico: viviente04@ice.co.cr mmargentina03@hotmail.com



Espadas en azadones

La humanidad dice que desea la paz, pero una y otra vez, sus acciones la llevan a la guerra. Los máximos esfuerzos humanos por alcanzar un mundo sin conflictos ni sufrimiento han fracasado inexorablemente. Sin embargo, la Biblia revela que el día de la paz mundial ¡sí vendrá!

El trabajo: ¿bendición o maldición?

¿Se siente feliz con su trabajo? ¿Tiene su trabajo algún propósito? Las Sagradas Escrituras ofrecen pautas vitales que nos ayudan a aprovechar bien el trabajo y a verlo como parte del plan de Dios para toda la humanidad.

8

¿Existe de verdad un diablo?

El ocultismo está de moda en la industria del entretenimiento. Lo que no está de moda, ni lo ha estado desde hace mucho tiempo, es creer en un diablo de verdad. Mientras millones exploran el mundo de los espíritus en el arte, la música y la literatura, los cristianos deben preguntarse si hay un verdadero diablo y si es capaz de embaucarnos.

12

¿Basta decir: "No"?

La cultura popular proclama un doble mensaje: "sexo seguro" y "sexo libre" y se provee a los adolescentes de preservativos gratuitamente. Pero el interrogante continúa: ¿Es el sexo fuera del matrimonio seguro y libre? ¿Son adecuadas las clases de educación sexual? ¿Es adecuada la propuesta de la abstinencia?

16

¿ Tenemos que obedecer a Dios para ser salvos?

Cuando un cristiano ha aceptado la gracia, ¿exige Dios algo más? Dios nos dice que nos arrepintamos y nos bauticemos. ¿Es esto "salvación por las obras"? ¿Acaso la "obediencia" se contradice con la "gracia"? ¿Qué enseña la Biblia sobre la obediencia a los usinto? obediencia a Jesucristo?



18



¿Hay alguna dimensión ausente en la búsqueda de la paz mundial? ¡La Biblia revela claves importantes!

or qué es tan difícil la búsqueda de paz mundial y por qué deja tanta frustración? ¿Qué pasa con los esfuerzos de diplomáticos, papas, políticos, ejércitos y miles de manifestaciones? ¿Por qué no han servido para alcanzar la paz mundial? ¿Por qué no ha logrado la Organización de las Naciones Unidas promover una verdadera unidad entre las naciones y pueblos del mundo? ¿Qué falta en los esfuerzos humanos por acabar con los choques, la violencia y las guerras que siguen estallando en todo el globo? ¿Hay algún camino que produzca paz verdadera en la Tierra?

Para sorpresa de los escépticos y los intelectuales seculares, la Biblia revela una dimensión que ha faltado en la búsqueda de la paz. Los hechos históricos ilustran las graves consecuencias de ignorar esta información esencial. Aunque muchos suponen que es imposible prever el futuro con seguridad, las profecías bíblicas revelan claramente cómo llegará la paz a la Tierra. Cuando usted comprenda lo que la Biblia revela sobre el verdadero camino a la paz, ¡podrá tener una esperanza real para el futuro!

El siglo más sangriento

La violencia y la guerra han sido azotes de la humanidad por miles de años y los más recientes se han contado entre los más violentos de todos. Un destacado historiador inglés, Niall Ferguson, señala: "El siglo veinte fue la era más sangrienta de la historia... entre 167 y 188 millones de seres murieron por la violencia organizada" (Política exterior, sept-oct 2006). Y continúa: "la Segunda Guerra Mundial [que cobró unos 55 millones de vidas] fue la catástrofe generada por el hombre más grande de todos los tiempos" (Guerra del mundo). Pregunta: "¿Qué hizo del siglo veinte [un siglo]...tan sangriento? Al fin y al cabo, los cien años que siguieron al año 1900 fueron una época de progreso sin igual, testigos de una explosión de conocimientos y avances en la tecnología, y en que la esperanza de vida y la calidad de la misma alcanzaron, para muchos, niveles sin precedentes" (Op. cit.).

En su búsqueda de las causas de la violencia en la época moderna, este destacado profesor señala: "Sería de esperar que semejante prosperidad eliminara las causas de la guerra. Pero la peor violencia en el siglo veinte tuvo que ver con países relativamente prósperos" (*Política exterior*, sept—oct 2006). Después de evaluar los factores que más comúnmente se proponen como causas de guerra y violencia: la

presencia de armas más destructoras, crisis económicas, el surgimiento de dictadores megalómanos y de ideologías extremistas, "ninguno puede explicar de modo convincente por qué un conflicto mortal ocurrió en determinado lugar y momento" (*Op. cit*).

En el análisis de Ferguson, las tres raíces de la violencia en el siglo 20 son el surgimiento de conflictos étnicos, la volatilidad económica (economías lentas o en rápida expansión que desestabilizan a las sociedades) y el ocaso de los imperios. Este autor no es el único que reconoce que estos factores *están resurgiendo en el escenario mundial,* y advierte que "si la historia del siglo veinte es un indicador, entonces el frágil edificio de la civilización puede derrumbarse muy rápidamente".

Ferguson termina su estudio erudito de la guerra con estas palabras: "Evitaremos otro siglo de conflicto solamente si entendemos las fuerzas que causaron el último; las fuerzas oscuras que invocan conflictos étnicos y rivalidades imperiales a raíz de crisis económicas, y que al hacerlo niegan nuestra común humanidad. Son fuerzas latentes en todos nosotros". La terrible lección del siglo 20 es que todavía no hemos comprendido las verdaderas causas de la guerra ¡ni la manera acertada de alcanzar la paz en la Tierra!

Sueños fallidos

El siglo más sangriento del mundo fue testigo de reiterados esfuerzos sin precedentes por eliminar la guerra y promover la paz pero ninguna de estas estrategias ideadas por los hombres logró la meta final: paz mundial. En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, llamada "guerra para acabar con todas las guerras" y también la guerra "para hacer un mundo seguro para la democracia", dirigentes políticos de América y Europa formaron la Sociedad de las Naciones "para garantizar la cooperación internacional y lograr la paz y la seguridad internacionales" ("La civilización pasada y presente", pág. 762–3). La Sociedad de las Naciones "fue el primer intento sistemático y deliberado por crear una entidad diseñada para prevenir la guerra y promover la paz" (Op. cit., p. 764).

Los esfuerzos de los dirigentes mundiales por formar y sostener la Sociedad "nacieron del deseo de los pueblos en todo el mundo de prevenir la guerra para siempre" (*Enciclopedia mundial*, ed. 50, vol. 12). Sin embargo, los Estados Unidos rehusaron unirse a la organización, otras naciones se negaron a cooperar en esta experiencia internacional y la *Sociedad de las Naciones* resultó incapaz de mantener la paz en el mundo y de evitar que estallaran nuevas guerras.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las naciones del mundo hicieron otro intento por evitar la guerra y promover la paz. En 1945, los países más poderosos formaron la Organización de las Naciones *Unidas* con objetivos muy semejantes a los que tuvo la fallida Sociedad de las Naciones. Como bien lo observó Dwight Eisenhower, general y presidente de los Estados Unidos, "Con todos sus defectos, con todos sus fracasos... la ONU sigue representando la esperanza mejor organizada del hombre por reemplazar el campo de batalla con la mesa de conferencia" (Op. cit.). Sin embargo, en los 60 años desde su fundación, la ONU no ha hallado el camino a la paz ni ha podido eliminar las causas de la guerra. Ni las rondas interminables de negociaciones ni las decenas de intentos en que se despachan "fuerzas de paz" de la ONU a zonas de conflicto han podido resolver el problema de la guerra.

En el siglo 20, las dos guerras mundiales estallaron en Europa con participación, primero, de las potencias europeas. Pensando en estos antecedentes, los líderes de mayor visión en Europa han procurado unir a las naciones europeas con tratados y acuerdos comerciales y formando las estructuras gubernamentales

transnacionales que constituyen la Unión Europea; entre ellas la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, el Tribunal Europeo, el Banco Europeo y los comienzos de un Ejército Europeo. La meta es vincular a las naciones firmemente dentro de una Unión Europea con miras a prevenir otra guerra en ese continente. Sin embargo, la UE no pudo impedir el reciente genocidio en los Balcanes. La UE tampoco ha podido impedir que el terrorismo internacional golpee sus naciones.

Pese a un siglo de empeño por hallar modos de promover la paz mundial, hoy somos testigos del surgimiento de un "choque de civilizaciones" en la cual extremistas musulmanes violentos se enfrentan a las llamadas "naciones cristianas" del mundo occidental. Mientras muchos pueblos anhelan la paz, Ferguson señala que "hoy está en ciernes otro conflicto mundial" y el polvorín que podría hacerlo estallar parece situarse en el Medio Oriente (*Op. Cit*).

Una dimensión vital pero ausente

¿Qué ha pasado con los esfuerzos de tantas mentes brillantes empeñadas con diligencia en prevenir más conflictos violentos y en promover la paz? ¿Por qué han fracasado sus intentos por alcanzar metas tan nobles? ¿Hay, acaso, alguna dimensión crucial que los dirigentes políticos y religiosos del mundo no han captado o no han entendido? Por increíble que parezca a la mente de orientación secular, la Biblia revela por qué los humanos han luchado en vano por hallar el camino a la paz.

Hace mucho tiempo, el profeta Isaías lanzó esta grave advertencia a quienes rechazan el consejo del Dios Eterno: "No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz" (Isaías 59:8). Han pasado más de 2.500 años desde que el Dios verdadero del universo explicó cómo los esfuerzos por lograr la paz y

prevenir los conflictos por medios puramente humanos, sean diplomacia, tratados, manifestaciones, intervenciones armadas, intentos de disuasión nuclear u organizaciones internacionales para fomentar la cooperación, fracasarían a la larga si dejaban por fuera una dimensión fundamental que Dios ha revelado en las Escrituras.

Esta clave imprescindible para la paz se describe en las palabras del rey David de Israel, a quien Dios describió como un "varón conforme a mi corazón" (Hechos 13:22). David afirmó claramente que "*mucha paz tienen los que aman tu ley*, y no hay para ellos tropiezo" (Salmo 119:165).

Siglos después, el profeta Isaías reiteró esta misma clave vital: "Y el

efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre" (Isaías 32:17). La Biblia explica que rectitud implica obedecer las leyes y los mandamientos de Dios (Salmo 119:172). Pero esta dimensión esencial, esta necesidad de obedecer las instrucciones divinas sobre el modo de llegar a la paz, no forma parte del pensar de los dirigentes políticos ni religiosos del mundo.

Dios advirtió una y otra vez que la nación de Israel cosecharía graves consecuencias por "haber dejado tú al Eterno tu Dios, y faltar mi temor en ti" (Jeremías 2:19). Los profetas amonestaron a los dirigentes religiosos por no enseñar el verdadero camino a la paz, observando que "desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores. Y curan la

herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz" (Jeremías 6:13-14; 8:11). Hoy, pontífices y predicadores encienden velas y dirigen oraciones por la paz y la victoria en el combate sin explicar lo que la Biblia revela sobre el camino a la paz: que la única manera de prevenir las guerras y de promover la paz implica aprender a obedecer las leyes de Dios. Isaías también profetizó de un tiempo en que los "embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente" por el fracaso de sus esfuerzos por evitar las guerras y promover la paz (Isaías 33:7).

Difícilmente se pueden describir mejor que con estas palabras de Isaías las tragedias del siglo 20 en que empresas tan grandes e inigualados

Un siglo de sangre

Según ciertos estimativos, hasta 200 millones de personas murieron víctimas de violencia auspiciada por los gobiernos en el siglo 20. La lista de guerras y genocidios en el siglo 20 con menos de un millón de víctimas es demasiado larga para presentarla aquí; la siguiente lista trae sólo los casos con más de un millón de muertos civiles y militares.

Muertes (estimadas)	Acontecimiento	Año(s)
55 millones 38 millones 15 millones 13 millones 11 millones 9 millones 9 millones 7 millones 4 millones 3,8 millones 2,5 millones 2,5 millones 2,4 millones 2 millones 1,7 millones 1,6 millones 1,2 millones 1,2 millones 1,2 millones 1,1 millones 1 millones	Segunda Guerra Mundial China, el "Gran paso adelante" de Mao Zedong" Primera Guerra Mundial Unión Soviética; purgas bajo José Stalin China; "Revolución cultural" de Mao Zedong Rusia, revolución soviética Unión soviética en guerra con Ucrania Guerra de Corea República Democrática del Congo, Segunda guerra del Congo Guerra de Vietnam Etiopía; guerras civiles y genocidio China; Revolución de Xinhai China, guerra civil nacionalistas-comunistas Sudán, segunda guerra civil sudanesa Camboya bajo el Khmer Rouge Corea del Norte, purgas bajo Kim II Sung Unión Soviética, guerra con Afganistán Imperio Otomano, masacre de armenios China, nacionalistas derrotados por comunistas China; guerra de Manchuria España, guerra civil franquistas-republicanos Separación de India y Paquistán Guerra Irán-Irak Ruanda; genocidio contra tutsis	1939-45 1958-62 1914-18 1936-37 1966-69 1917-21 1932-33 1950-53 1998-2003 1964-73 1974-91 1911 1927-37 1983-2002 1975-79 1948-94 1979-88 1915 1946-49 1931 1936-39 1947 1980-88 1994

como la Sociedad de las Naciones y las Naciones Unidas *fracasaron* en sus intentos por prevenir los decenios más sangrientos de la historia universal.

Cómo vendrá la paz

¿Estamos, pues, condenados a padecer conflictos y derramamiento de sangre interminables entre las naciones y pueblos del mundo? ¿Hay alguna esperanza real de paz en la Tierra? De nuevo, la Biblia revela respuestas extraordinarias, que pocos dirigentes religiosos explican, y que quizá no entienden o no creen. Afirma claramente que Jesucristo va a regresar a la Tierra (Mateo 24:30–31; Juan 14:3; Hechos 1:6–11; Apocalipsis 3:11). Pondrá sus pies en el monte de los Olivos (Zacarías 14:1–4) que domina Jerusalén.

Regresará en un momento cuando las naciones del mundo estarán envueltas en una lucha mundial que, de no detenerse a tiempo, acabaría por exterminar al género humano (Mateo 24:6–8, 21–22). A su regreso, Jesucristo asumirá el control de los reinos de la Tierra y establecerá un gobierno mundial, el cual comenzará en Jerusalén y se extenderá por toda la Tierra (Apocalipsis 11:15–19; Isaías 2:2–4). Esta es una parte fundamental del evangelio que Jesús proclamó en su primera venida. Para aprender más

sobre este importante tema, lo invitamos a comunicarse con la oficina regional más cercana (página 3 de esta revista) para solicitar el folleto ¿Cuál es el verdadero evangelio?

La Biblia predijo desde hace muchos años que vendría un "Reino de Dios" en el cual los santos gobernarían sobre la tierra junto con Jesucristo (Daniel 7:27; Mateo 19:28; Apocalipsis 5:10).

Los santos, individuos que han sido llamados y preparados para aplicar las leyes de Dios en esta vida física, comenzarán a explicar las leyes de Dios a todos los seres humanos y le mostrarán al mundo el camino a la paz verdadera. Esto es lo que describió el profeta Isaías al decir: "Porque de Sión [Jerusalén] saldrá la ley... Y juzgará entre las naciones... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (Isaías 2:2–4). La Biblia revela claramente que llegará un día en que no habrá más academias militares, fuerzas armadas, industrias bélicas ni comerciantes en armas. ¡Todo eso quedará consignado a las páginas de la historia cuando regrese el Salvador!

Jesucristo, gobernando como el "Príncipe de Paz", establecerá el gobierno de Dios en la Tierra y dará comienzo a una era de paz que durará

para siempre. Isaías consigna esta profecía inspiradora: "Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre" (Isaías 9:7). La Biblia revela que el camino a la paz verdadera implica enseñarle a la gente a vivir conforme a las leyes inmutables de Dios. Aprenderán que no se puede matar, robar, mentir, codiciar ni violar... ni siquiera en nombre de la religión (Éxodo 20:12-17). Aprenderán que no se puede consentir en el odio ni la discriminación, y aprenderán a ponerse de acuerdo en momentos de roce en vez de recurrir a la guerra (Mateo 5:21-26; 18:15:20).

Aprenderán que la sed de venganza no es un recurso que lleve a la paz (Mateo 5:38–48). En el reino y el gobierno venidero de Dios, las leyes divinas no se dejarán de lado como conceptos de mentes simplistas sino que estarán respaldadas, con amor pero también con firmeza, por el poder de Dios (Salmo 2:7–9; Apocalipsis 2:27). La Biblia revela que es así como las espadas acabarán por convertirse en azadones y es así como la Tierra conocerá por fin la paz verdadera.





Millones de individuos sienten que su trabajo carece de propósito y de satisfacciones. ¿Desea Dios que disfrutemos el trabajo, o que simplemente lo soportemos?

uchas personas ven en su trabajo un "callejón sin salida", una actividad frustrante y sin propósito. ¿Siente usted que su trabajo, cualquiera que sea, es un cúmulo de monotonía? ¿Acaso debe ser así?

Una encuesta reciente señala que aún en países desarrollados solamente la mitad de los trabajadores están satisfechos con su empleo. Es de suponer que en otros lugares donde el trabajo es mal remunerado y a veces agobiante, pocos cumplen sus labores con dedicación y satisfacción.

A lo largo de la historia, la experiencia laboral no ha sido agradable ni cómoda para la mayoría de las personas. Incluso hoy, para la mayoría de los habitantes de la tierra, el trabajo no es un lujo sino un "mal necesario" en su *lucha por sobrevivir*. Un académico explica: "Desde una perspectiva histórica, la norma cultural que asigna un valor moral positivo al buen cumplimiento del trabajo por tener este un valor intrínseco, es un fenómeno bastante

reciente. Durante buena parte de la historia antigua, el trabajo fue duro y degradante... El sistema de creencias de los hebreos miraba el trabajo como una 'maldición' ideada por Dios explícitamente para castigar la desobediencia e ingratitud de Adán y Eva... En efecto, en numerosos pasajes del Antiguo Testamento se favorece el trabajo, no porque este brindara felicidad alguna sino por la premisa de que era necesario a fin de evitar la pobreza y la miseria" (*Contexto histórico de la ética del trabajo*, Roger Hill, Ph.D.).

¿Habrá sucedido algo que *transformó* el concepto que tenía la humanidad del trabajo? ¿Se habrá considerado alguna vez que el trabajo era algo positivo y satisfactorio aunque ahora apenas si se tolera como una carga inevitable en el mejor de los casos? La respuesta, por sorprendente que sea, es *afirmativa*.

El libro de Génesis dice que Dios trabajó para crear nuestro mundo. Separó el agua de la tierra seca y creó los peces, las aves y los animales terrestres. Seis veces, Génesis relata que Dios miró la obra de sus manos jy consideró que era buena! Terminada la semana y finalizada su labor, "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:31).

Dios no estaba mortificado por su trabajo, ¡lo disfrutó! Laboró seis días y luego reposó en el séptimo día para disfrutar de lo que había hecho, instituyendo así el sábado como día de reposo semanal (Génesis 2:1–3).

Ahora bien, Dios no quería disfrutar del proceso de creación de modo solitario sino que quería compartir su mundo y el desarrollo del mismo con otros. Una razón clave por la cual creó a los seres humanos fue para que *participaran de la alegría de su obra*. Leemos que Dios "plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado... Tomó, pues, el Eterno Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase" (Génesis 2:8, 15).

Dios quería que Adán y Eva, y sus descendientes, tuvieran el estímulo agradable y emocionante de cuidar el huerto del Edén, y finalmente ¡de embellecer toda la Tierra! Pero ellos pecaron. Rechazaron la verdad de Dios, su soberanía sobre ellos y su camino de vida. ¿Cuál fue el resultado?

"Y al hombre dijo [Dios]: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:17–19).

Cuando nació Noé, su nombre era un recuerdo de que la humanidad trabajaba duramente a causa del pecado de Adán y Eva. Cuando nació, sus padres comentaron: "Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que el Eterno maldijo" (Génesis 5:29).

En hebreo, el nombre "Noé" significa "descanso" y es indicativo del reposo que esperaban sus padres de sus duras faenas.

Sí, ¡el pecado trajo consecuencias espantosas al mundo! Adán y Eva dejaron de lado un trabajo maravilloso: un medio laboral extraordinario, condiciones de empleo perfectas ¡y prestaciones enormes! Al pecar, optaron por rebelarse contra los mandatos de Dios y fueron expulsados del más hospitalario y acogedor de los ambientes. Desde entonces, miles de millones de humanos han luchado por subsistir.

Muchos esperaban que a partir de la Revolución Industrial, mejoraran las condiciones de vida ya que las eficientes máquinas le ahorrarían al hombre trabajo. Mas el avance industrial no resolvió los problemas de muchos trabajadores. Por el contrario, la historia muestra que muchos obreros de las nuevas fábricas trabajaban en condiciones deplorables. Así describió un autor a los obreros de Inglaterra y su penosa situación en 1833. "[Tienen] la tez amarillenta y pálida, con rasgos curiosamente planos debido a la falta de una cantidad apropiada de sustancia adiposa [gordura] para rellenar las mejillas. Muchísimas jóvenes y mujeres andan cojeando o con torpeza... Un aire abatido y sin espíritu, una acción despatarrada y un aspecto, tomado en su conjunto, que da al mundo 'escasa seguridad de hombre' o, si la da, 'tristemente desprovisto de sus justas proporciones...'" ("El deterioro físico de los trabajadores de textiles" La población manufacturera de Inglaterra, P. Gaskell, pág. 161–162, 202–203).

Fueron especialmente los niños quienes más sufrieron en la nueva economía mecanizada. Muchos de ellos fueron reducidos prácticamente a la esclavitud. El autor prosigue: "El trabajo fabril es un tipo de labor que en muchos aspectos resulta especialmente inapto para niños. Encerrados en un ambiente acalorado, desprovistos del ejercicio necesario, sometidos a una misma posición

durante muchas horas, con un solo conjunto o sistema de músculos llamados a activarse, no es de extrañar que sus efectos sean nocivos para el crecimiento físico del niño" (*Op. cit.*).

Si bien las condiciones de trabajo han mejorado grandemente en el último siglo y medio, la esclavitud todavía existe en el mundo industrial de hoy. En muchos países, los trabajadores siguen padeciendo condiciones lamentables y un medio laboral muy duro.

Llegará el descanso

Dios concedió un día de reposo, el sábado como un descanso semanal de nuestras labores, para recordarnos que después de 6.000 años en que los humanos han vivido a su manera, alejados de Dios y guiados por su propio egoísmo, pronto vendrá un "reposo" de mil años que será el reinado milenario de Jesucristo en la Tierra. El Nuevo Testamento habla de un descanso que se avecina para toda la tierra: "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado... Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas" (Hebreos 4:1, 8, 10).

¿Cómo será aquel descanso milenario? La profecía bíblica muestra que la Tierra regresará a un estado semejante a como fue el huerto de Edén (Isaías 51:1–3). Las Sagradas Escrituras presentan un período en que "se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente" (Miqueas 4:4). La Tierra será tan fecunda, y el medio tan propicio para la vida humana, que "el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente" (Amos 9:13). Leemos que "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa" (Isaías 35:1).

No solo se levantará la maldición de Adán y Eva, sino que se eliminará la *causa* de la maldición divina, que es la rebeldía de la humanidad y su rechazo a los caminos y las leyes del Creador.

Estatutos laborales

El profeta Ezequiel describió la vida bajo el gobierno de Dios: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros... pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (Ezequiel 36:26–27).

Los estatutos impuestos en un lugar de trabajo sirven para promover un medio saludable y seguro e incluso para prevenir casos de muerte. Si se respetan los reglamentos las tasas de fatalidades laborales, lesiones y enfermedades ocupacionales disminuyen notablemente.

Mucho antes de que los hombres pensaran estas pautas, *Dios estableció*

una economía vibrante y firme. Habrá suficientes bienes para todos y servicios eficientes, provistos por personas dedicadas a su trabajo, ¡y que lo estarán disfrutando! Cuando la gente empiece a comprender el trabajo tal como Dios lo ve, y cuando pongan los principios del amor divino en práctica todos los días mediante el poder del Espíritu Santo en ellos, empezarán a sentir en su trabajo una tranquilidad y una satisfacción ¡indescriptibles!

¡Aquel futuro será maravilloso! Pero ¿es necesario esperar hasta el regreso de Cristo para comenzar a disfrutar un medio laboral más feliz? ¿Quisiera usted sentir más interés y un mayor sentido de propósito en su trabajo y su vida hoy? ¡Es posible! Considere estos puntos fundamentales para que su trabajo sea una bendición:

Confiar en que Dios provee

justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:30–33).

Si estamos haciendo la voluntad de Dios y obedeciendo sus mandamientos, Él va a guiar y administrar nuestro trabajo y nuestra vida. A los israelitas les dijo: "Acuérdate del Eterno tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas... Mas si llegares a olvidarte del Eterno tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis" (Deuteronomio 8:18–19).

Dios nos dice que seamos agradecidos (Colosenses 3:15). Especialmente en tiempos económicos inciertos, el solo hecho de tener qué comer y un empleo ya es algo que debemos agradecer.

El apóstol Pablo nos exhorta así: "Por nada estéis afanosos, sino sean



reglamentos para promover un medio laboral sano y seguro. Por ejemplo: "Si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno, el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo" (Éxodo 21:33-34). Otro estatuto manda una buena práctica de construcción, que es construir barandas en los techos para evitar accidentes: "Cuando edifiques una casa nueva, construye una baranda alrededor de la azotea, no sea que alguien se caiga de allí y sobre tu familia recaiga la culpa de su muerte " (Deuteronomio 22:8, Nueva Versión Internacional).

En el reino venidero, bajo el gobierno de Jesucristo, la Tierra tendrá

Adán y Eva cometieron el error de desobedecer a Dios y buscar la satisfacción por sus propios esfuerzos. El primer paso para hallar satisfacción en el trabajo es aprender del error de Adán y Eva aceptando a Dios como nuestro Señor, nuestro Jefe, el que realmente manda en nuestra vida y provee por todas nuestras necesidades. Si usted realmente desea ser bendecido y feliz en su trabajo, empiece a mirar hacia Él.

Cristo nos enseña: "Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?... Mas buscad primeramente el reino de Dios y su

conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4:6). El primer paso para lograr más satisfacción es el trabajo es simplemente dar el reconocimiento a Dios que lo provee.

Ser mejor empleado o empleador

¿Cómo podemos mejorar nuestra experiencia laboral? Una manera es ¡ser mejor trabajador! Muchos trabajadores desperdician hasta el 20 por ciento de su tiempo en el trabajo... y lo reconocen abiertamente. Algunos llaman por teléfono para decir que están enfermos cuando no lo están, o consumen alcohol o narcóticos en el trabajo.

¡Sólo un pequeño porcentaje dice que se esfuerza al máximo! ¿Y usted? ¿Se dedica a cumplir su jornada de trabajo concienzudamente?

¿Le cuesta entenderse con los demás; sus colegas, sus empleados o su jefe? ¿Y si tiene un jefe especialmente difícil? Dios nos enseña a manejar tales situaciones:

"Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente... Si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios" (1 Pedro 2:18–20).

Ciertamente llega un momento en que hay que poner fin a los maltratos de

un jefe agresivo buscando otro empleo. Pero antes de precipitarnos a dejar un lugar de trabajo desagradable, conviene hacer todo lo posible por mejorarlo. Esfuércese por hallar maneras de ayudarle a su jefe a alcanzar sus metas. No busque confrontación sino cooperación. Recuerde que "la blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor. (Proverbios 15:1). Cuando aprendemos maneras novedosas de manejar los conflictos en el trabajo, reducimos el nivel de tensión, aumenta la sensación y bienestar ¡y la experiencia laboral mejora en general!

Si usted es supervisor o supervisora de otros, ¿le cuesta llevarse bien con ellos? Dedique algún tiempo a aprender a animar y motivar a sus empleados, ¡incluso los "difíciles"! Las Sagradas Escrituras les dicen a los supervisores que den "lo justo y recto" a sus empleados (Colosenses 4:1), "dejando las amenazas" (Efesios 6:9). La rectitud, la paciencia y el esfuerzo sincero por comprender las metas y necesidades de los empleados ayudan mucho a forjar un medio laboral mejor. Dios

observa cómo tratan los supervisores a los demás, sabiendo que Él es el "supervisor" de ellos en el cielo (v. 9).

Trabajar con ímpetu y celo

¿Qué le apasiona a usted? El famoso entrenador de béisbol Mike



Veeck afirmó que para estar feliz y contento, es esencial sentir pasión por su trabajo: "La mayoría de nosotros nos dejamos levantar y abatir por la vida. Caemos en la rutina, especialmente en el trabajo, y con el tiempo pasamos buena parte de la vida sonámbulos, especialmente en el trabajo. Es hora de sacudirnos y de salir de una existencia tan mediocre..." (Divertirse es bueno: Cómo generar alegría y pasión en el lugar de trabajo y en la carrera, p. 6). No hay que confundir ímpetu y celo con la "obsesión por el trabajo". El objetivo no es excederse sino hacer algo que nos gusta y que nos parece importante. Participar en algo que es profundamente importante para nosotros le da emoción al trabajo y desata el sentido creador.

Un especialista explica lo que busca al entrevistar candidatos para empleo en su empresa: "Cuando hago entrevistas, busco pasión y me doy cuenta en dos minutos si la persona la tiene... No hay cabida para alguien con las más impresionantes credenciales si carece de pasión. Al mismo tiempo, alguien con experiencia apenas modesta podría

ser perfecto para el cargo " (*Op. cit.*, p. 5).

Es difícil hallar un trabajo que coincida exactamente con lo que más nos apasiona en la vida. Pero si hay *algo* que logra emocionarnos, ello hará mucho más agradable el trabajo. Este principio se aplica más allá del medio laboral. Aunque hoy muchos

menosprecian el papel de ama de casa tal como se describe en la Biblia (Tito 2:5), la verdad es que manejar un hogar le brinda a la mujer oportunidades de explorar sus propios intereses en las áreas de decoración y diseño, arte culinario, costura, salud y nutrición, presupuesto, desarrollo infantil y muchos más. La autora Alexandra Stoddard dice: "La prueba de una verdadera vocación, dijo alguien, es que nos guste la parte pesada y rutinaria. Cuando cumplimos nuestro trabajo con dedicación y empeño, todo lo que hagamos se convierte en

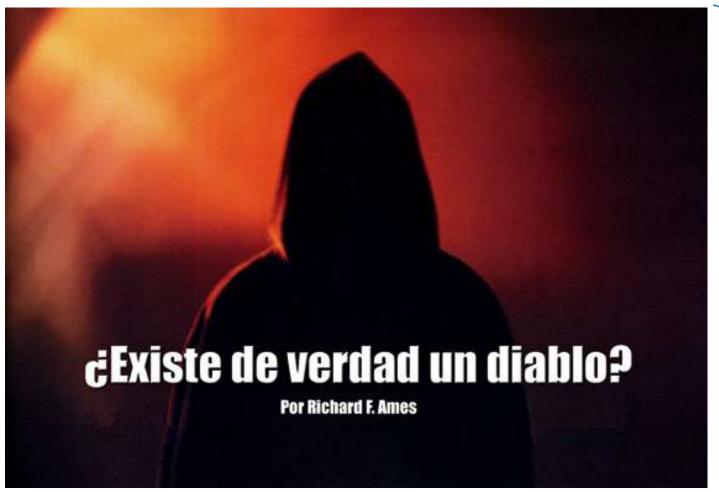
motivo de satisfacción; cuando nos importa y nos apasiona hacerlo bien, entonces cada cosa que hagamos es importante..." (*Vida agradable en un mundo nuevo*. 126).

El rey Salomón de la antigua Israel dio este sabio consejo hace muchos años: "Y todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño; porque en el sepulcro, que es donde irás a parar, no se hace nada ni se piensa nada, ni hay conocimientos ni sabiduría" (Eclesiastés 9:10, *Dios Habla Hoy*). Cumplir nuestro trabajo, cualquiera que sea, con ímpetu y celo refuerza nuestra motivación y hace más agradable la faena.

Si quiere disfrutar el trabajo... ¡disfrute el trabajo!

Las profecías bíblicas describen el reino milenario de Jesucristo como una época en que todo el mundo tendrá felicidad y alegría (Isaías 35:1–2, 10). Dios es un Dios de alegría y su Espíritu se compara con el "óleo de gozo" (Isaías 61:3). Hoy, muchos cumplen trabajosamente sus faenas con un corazón cargado de

(Continúa en la página 22)



El mundo de lo oculto ¿está afectando a nuestros jóvenes y a nuestra sociedad entera? ¿Es real el diablo? Si lo es, ¿cómo engaña a la gente?

a cultura juvenil se adentra cada vez más en el ocultismo. La brujería es la moda. Millones de jóvenes esperan ansiosos cada nuevo libro de Harry Potter y sintonizan programas de televisión como "Buffy, cazadora de vampiros". Más de una canción popular glorifica al diablo y hay jóvenes estudiantes que han llegado a asesinar en su nombre.

En ciertos círculos intelectuales, es mal visto creer que el diablo existe. Sin embargo, muchas personas, por demás inteligentes, encuentran emocionante o interesante intentar establecer contacto con el mundo de las tinieblas. ¿Qué dice la Biblia acerca de este tema tan importante? Si existe un mundo de los demonios y un diablo de verdad, usted necesita saber cómo resistir y vencer semejante influencia.

La Biblia explica por qué hay tantos males en el mundo. En el libro de Apocalipsis leemos que "fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:9).

Aquí la Biblia describe a un poderoso ser espiritual llamado el diablo y Satanás, llamándolo "el gran dragón"

y "la serpiente antigua" Y nos enteramos de algo asombroso que pocos creen hoy: *que este ser ha engañado al mundo entero*.

¿Cómo lo ha hecho? Es imprescindible que los cristianos conozcan las estrategias y tácticas del diablo. Pero antes, deben comprender cómo llegó a existir. ¿Creó Dios al diablo?

Dos capítulos de la Biblia, Isaías 14 y Ezequiel 28, describen el origen de Satanás. Isaías habla de un rey de Babilonia al final de los tiempos, quien gobernará sobre un Imperio Romano resucitado (descrito en Apocalipsis 13, 17 y 18), pero la profecía, que empieza hablando de un rey humano como *tipo* o figura, luego pasa a referirse al *prototipo*, que es Satanás el Diablo, llamado también Lucero. "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14).

Lucero fue lanzado nuevamente a la Tierra. Había

permitido que la vanidad y la codicia lo incitaran a rebelarse contra Dios. Pretendía destronar a Dios pero fracasó y ahora sigue teniendo su trono en la tierra. El nombre Lucero es una palabra latina que significa "Estrella de la mañana" o "Estrella del día". Jesús dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lucas 10:18). Lucero, portador de luz, se convirtió en el proveedor de tinieblas.

El apóstol Pablo explica que muchos son enceguecidos para no reconocer el verdadero evangelio ni la verdad de la Biblia. "Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:3-4). Es importante notar que cuando Lucero fue lanzado a la tierra y se convirtió en Satanás, también se convirtió en "el dios de este siglo", o según otras versiones, "el dios de este mundo".

Dios no creó al diablo pero sí creó a todos los seres angélicos. Creó tres querubines o arcángeles: Lucero, Miguel y Gabriel (en el versículo de la epístola de Judas, al querubín Miguel se le llama arcángel); y parece que cada uno dirigía a un tercio de los ángeles. Leemos que el dragón, Satanás, fue lanzado a la tierra con la tercera parte de los ángeles. "También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra" (Apocalipsis 12:3-4). Como hemos explicado en otros artículos, las estrellas son símbolo de los ángeles (ver Apocalipsis 1:20). Un tercio de los ángeles siguió a Satanás y se convirtió en demonios.

Ezequiel 28: La figura y el prototipo

El profeta Ezequiel describe las funciones originales de Lucero así como su caída. Aquí, lo mismo que en Isaías 14, vemos la figura y el prototipo. El Rey de Tiro es la figura y el querubín que se transformó en Satanás es el prototipo. "Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Eterno el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en



Mercado de Hechicería La Paz Bolivia

el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. S enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti" (Ezequiel 28:12-

17).

Lucero fue un ser creado y le fue asignada responsabilidad en la Tierra mucho antes de que existieran los hombres. Tenía libertad para obedecer o desobedecer, igual que los humanos, que tenemos la facultad descoger el bien o el mal. Lucero se rebeló, negándose a ejecutar la voluntad y el gobierno de Dios. Como escribió Ezequiel: "Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad".

Vemos que Dios no creó a Satanás el diablo sino al querubín o arcángel Lucero, quien rechazó el gobierno de Dios, pervirtió su propio carácter como ser malo y pecador, y en un acto de rebeldía se transformó en Satanás el diablo.

A Adán se le dio la oportunidad de remplazar a Satanás como gobernante del mundo. Pero Adán y Eva cedieron a la tentación y pecaron. Notemos que Satanás fue el *primero* que pecó. Adán y Eva, y todos los humanos con excepción de Jesucristo, Emanuel, Dios en la carne, han pecado. Las Sagradas Escrituras así lo confirman: "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Era preciso que un segundo Adán, Jesucristo, resistiera al diablo y lo derrotara. La Biblia nos dice que después de ayunar 40 días, Jesús estaba debilitado físicamente pero batalló contra el diablo citando las Escrituras. Negándose a obedecer a Satanás, Jesús terminó por impartirle una orden, diciendo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás" (Mateo 4:10).

Jesús demostró que no cedería ante el diablo. Jesús fue tentado, o probado, en todo, lo mismo que nosotros, pero nunca pecó (ver Hebreos 4:15). Demostró que tenía el carácter y la rectitud para gobernar el mundo. Cuando Jesús regrese como Rey de reyes, echará fuera a Satanás por 1000 años y lo reemplazará como príncipe del mundo. Pero hasta entonces, Satanás seguirá engañando a todo el mundo. ¿A usted también? ¿Será posible?

¿Un ángel de luz?

Uno de los mayores engaños de Satanás es la falsa idea de que no existe. Con todo, muchos participan en religiones ocultistas que rinden culto a Satanás, a sus demonios o a alguna manifestación del mal. Hay como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (2 Corintios 11:13-15).

Satanás, príncipe de las tinieblas, puede presentarse no solamente como la fuerza oscura estereotípica de la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego" (Romanos 2:8-9). Es claro que la Biblia enseña la *obediencia* a la verdad, al evangelio, a los diez mandamientos y a la justicia divina.

La religión falsificada es uno de



El cristiano tiene que superar la influencia del mundo, el poder de Satanás y sus demonios y su propia naturaleza humana.

brujas y brujos que practican rituales mortales, hasta el extremo del sacrificio humano. Dios le advirtió a la antigua Israel que rechazara todas estas formas de paganismo y satanismo. "Cuando entres a la tierra que el Eterno tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con el Eterno cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones el Eterno tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante del Eterno tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto el Eterno tu Dios" (Deuteronomio 18:9-14).

Dios nos advierte que rechacemos las prácticas ocultas y el paganismo. Sin embargo, tales prácticas son cada vez más frecuentes y aun aceptadas en la sociedad. Algunos estudiantes, convertidos en asesinos, han recibido la influencia de religiones ocultistas. Es así como uno de los principales engaños de Satanás ¡se ejerce por medio de la religión! El apóstol Pablo descubre esta táctica, señalando que Satanás no siempre se presenta como serpiente o dragón sino que también se disfraza como ángel de luz. "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza adoración ocultista sino también como un ángel de luz. El apóstol Pablo advirtió que Satanás tiene sus propios ministros quienes se presentan como ministros de justicia y piedad. Por eso, invitamos a nuestros lectores a no creernos solamente porque afirmamos alguna verdad. Los instamos a consultar la verdad en la propia Biblia. Recuerden a los de Berea de Hechos 17:11, de quienes escribió Lucas que "[escudriñaban] cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así". ¡Es algo que todos debemos hacer!

Hay dirigentes religiosos sinceros, pero están sinceramente engañados. Ciertos ministros predican que no es preciso guardar los diez mandamientos, ¡pensando equivocadamente que obedecer la ley de Dios es buscar la salvación por las obras! Si algún ministro le dice a usted que no es preciso guardar los mandamientos, pregúntele si le parece bien rebelarse contra Dios. El apóstol Pedro dijo: "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?" (1 Pedro 4:17).

El apóstol Pablo también señaló claramente "la circuncisión nada es y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios" (1 Corintios 7:19) y amonestó a quienes desatienden la verdad de Dios: "Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la

los engaños de Satanás. Se presenta como ángel de luz pero desvía a millones, alejándolos de la luz verdadera de la Biblia.

Satanás aprovecha nuestras flaquezas

El diablo también busca aprovechar nuestra naturaleza humana, ¡llena de vanidad, egoísmo, codicia, envidia y lujuria! Hay una influencia mala que, en palabras del Espíritu Santo, "ahora opera en los hijos de desobediencia".

Pablo habla de cómo por medio de Cristo nos liberamos de participar en los impulsos de la naturaleza humana. "Ŷ él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás" (Efesios 2:1-3).

Tenemos que ser capaces de identificar en nuestra propia naturaleza aquella debilidad humana y aquella inclinación al pecado. Por esto es que necesitamos un Salvador que nos redima primero de nuestros pecados del pasado y que nos conceda poder para vencer las influencias del mundo, de Satanás ¡y de nuestra propia naturaleza humana!

Hay cristianos que luchan contra su ira descontrolada. Otros, que se han sentido ofendidos, dejan que sus emociones se conviertan en amargura, malevolencia, ira, hostilidad y odio. Debemos enojarnos por la maldad y las obras de Satanás, pero jamás debemos odiar a otro ser humano. Debemos aborrecer su mala conducta y actitud pero tenemos que amar incluso a nuestros enemigos, tal como enseñó Jesús en Mateo 5:44.

Esta es una advertencia: Satanás puede controlarnos si nosotros no controlamos nuestra ira. "Airaos, pero no pequéis. No se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo" (Efesios 4:26-27). La ira descontrolada puede conducir a amargura satánica, y el que se deje consumir por la ira puede terminar en un lago de fuego. No deje que Satanás se aproveche de usted. Aprenda a vivir en paz con los demás. Leemos: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados" (Hebreos 12:14-15).

Incluso, muchos cristianos sufren dificultades y tensiones por heridas y maltratos del pasado. Dejan que brote en ellos una raíz de amargura. Desean aferrarse al dolor del pasado e incluso disfrutan imaginándose alguna venganza. ¿Qué dice Dios? "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Romanos 12:19). Al final, Dios impondrá el juicio y castigo justos a todos los pecadores que no se a arrepientan. Mas el cristiano itiene que aprender a perdonar! Jesús nos enseña en su "esbozo de oración" que le pidamos a Dios: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). ¿Ora usted así? Ore por sus enemigos. Aprenda a dejar las cosas atrás y a perdonar. Así ¡le ganará a Satanás en vez de ceder a su actitud de malevolencia y venganza!

El destino de Satanás, ¡y victoria de los cristianos!

Hemos visto algunas de las estrategias del diablo y cómo evitar sus engaños. Comprenda que el destino de Satanás ya está decidido. En el juicio final, todos los malos serán consumidos en el lago de fuego. Satanás y sus demonios también serán lanzados al lago de fuego: "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mateo 25:41).

Esperamos con enorme ilusión el momento en que todo el mal quedará abolido de la Tierra. Oramos:"¡Venga tu reino!" Hasta entonces, Satanás y sus demonios seguirán atacando y engañando allí donde puedan. ¿Qué puede hacer usted para vencer esta fuerza del mal? El cristiano tiene que superar la influencia del mundo, el poder de Satanás y sus demonios y también su propia naturaleza humana.

Primero, necesitamos una relación estrecha con Dios y con Jesucristo. Dios nos protegerá del mal. El esbozo de oración en Mateo 6 nos enseña a pedir: "Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén".

Dios nos protegerá y librará del maligno, si se lo pedimos... si escogemos el Reino de Dios y rechazamos el de Satanás. Nuestro Creador inspiró estas palabras del apóstol Santiago: "Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros" (Santiago 4:6-8).

Estos son dos puntos clave para recordar en nuestra batalla contra Satanás. Dios ha hecho estas promesas. No tenemos por qué ceder ante la influencia y los sentimientos depresivos. No ceda a las tentaciones que Satanás le pone por delante. ¡Resista! Acérquese a Dios. Póngase de rodillas y ore a su Padre en el Cielo. Estudie la Biblia, que es la Palabra de Dios, y siga sus instrucciones. Cuando Jesús se vio ante las tentaciones de Satanás, peleó contra el diablo citando las Escrituras. Jesús empleó estas armas espirituales.

¡Usted también necesita usarlas!

El apóstol Pablo nos dice que andemos espiritualmente armados: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:10-13).

Usted necesita toda la armadura de Dios. Si viste esta armadura, podrá ganar la batalla. Satanás está batallando por la mente de usted, por su carácter y su espíritu. Pero usted, con Dios de su parte, puede vencerlo. Conozca al enemigo. Conozca sus estrategias. Como dijo el apóstol Pablo, "no ignoramos sus maquinaciones" (2 Corintios 2:11).

¿Es posible vencer al diablo? Sí, siempre y cuando usemos la espada del Espíritu, o sea la Palabra de Dios, y que vivamos por esa palabra. En su lucha victoriosa contra Satanás, Jesús dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios" (Lucas 4:4).

El poder de la Palabra de Dios en nosotros puede vencer a Satanás. El apóstol Juan escribió: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" (1 Juan 2:14).

Dios le dará a usted la victoria por medio de Jesucristo. Usted *si* puede vencer el mal. Dios Creador va a alejar a Satanás y sus demonios para siempre y los reemplazará con Jesucristo y sus siervos fieles en el venidero Reino de Dios.

Usted sí puede tener paz mental. Siga las instrucciones de la Biblia, y con la ayuda del Salvador, también usted vencerá a Satanás.

Jövenes d

¿Basta decir "No"?

a sociedad proclama dos mensajes de moda: "sexo libre" y "sexo seguro". En las escuelas secundarias se reparten preservativos gratis a los jóvenes. Más con todo aquello, todavía persiste la duda: ¿Acaso las relaciones sexuales fuera del matrimonio son realmente gratis... o seguras? Y si no lo son, ¿qué se debe hacer? La educación sexual y la distribución de preservativos, ¿servirán para evitar los problemas? ¿Qué tal los programas de abstinencia?

En los años cincuentas, cuando se enseñaba a los jóvenes a abstenerse de las relaciones sexuales antes del matrimonio, el número de enfermedades de transmisión sexual se contaban en los dedos de una mano. Hoy ascienden a más de 30, y casi un tercio de ellas son incurables. ¡Se adquieren por vida! Por ejemplo: En 1967, uno de cada 32 estudiantes de secundaria en los Estados Unidos portaba alguna enfermedad de transmisión sexual. Hoy la cifra es uno de cada cuatro... y las chicas adolescentes en estado de embarazo portan, en promedio, ¡más de dos de estas enfermedades!

En 1980 nadie había oído los términos "VIH" ni "sida". Hoy, 40 millones de seres en el mundo lo tienen y se calcula en 25 millones las muertes por esta causa desde 1981, según la Organización Mundial de la Salud. Pero el sida no es la única enfermedad mortal que cunde entre los sexualmente promiscuos. En 1997 murieron más mujeres víctimas del cáncer causado por el virus del papiloma humano (VPH, conocido también como verrugas genitales) que

por el sida. De hecho, los Centros para el Control de Enfermedades informan que "el VPH es acaso la *Enfermedad de Transmisión Sexual* (ETS) más frecuente entre los jóvenes sexualmente activos". No es extraño, pues, que Dios aconseje: "Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca" (1 Corintios 6:18).

Si bien todas las ETS se pueden prevenir, la gente suele mofarse de la única solución que realmente funciona, y quienes abogan por esta solución son tenidos por



f a n á t i c o s religiosos. Sin embargo, es una solución que puede servir para ti, lo mismo que para muchos otros jóvenes en el mundo que empiezan a darse cuenta de la situación. "Di ¡no!" reza el lema. Pero el simple hecho de decir "no" ¿acaso es suficiente?

Por más de dos decenios, he

tenido la gran oportunidad de trabajar con millares de adolescentes y jóvenes en campamentos de verano patrocinados por la iglesia. Esta experiencia me ha enseñado que muchos jóvenes sí quieren hacer lo correcto. Pero no basta decirle a una persona que simplemente diga "no". Hay que saber *cómo* decir no. Una chica embarazada me dijo: "Usted habla como si yo hubiese planeado que esto ocurriera", a lo cual respondí: "No, lo que estoy diciendo es que no planeaste que *no* ocurriera".

Llevo muchos años aconsejando a jóvenes y adultos que todos debemos tener lo que suelo llamar reglas "firmes, inquebrantables" para nosotros mismos que nos impidan decir "sí" a algo que más tarde vamos a lamentar. Nadie puede imponernos estas reglas, pero si las acogemos por nuestra cuenta, podemos adquirir la firme determinación de hacer lo correcto. Las siguientes "reglas firmes e inquebrantables " se aplica ante todo a los adolescentes y jóvenes pero sus principios son válidos para personas de todas las edades:

Regla firme e inquebrantable Nro. 1: No ir jamás a una casa, apartamento u otro lugar aislado que sea propicio a la tentación con alguien del sexo opuesto.

Esta era una regla que nuestros padres nos enseñaron hace una generación, y en muchos aspectos es la más importante para el joven o la joven que quiera evitar los pecados de la carne. Es una regla muy práctica. Al fin y al cabo, ¿en qué lugar es más probable un encuentro sexual: cuando un par de jóvenes se hallan solos en una casa, o solos en el puesto trasero

elmañana

de un automóvil, o cuando están en un rincón de un restaurante del vecindario? Es claro que la ubicación influye en la manera como se actúa.

Dios nos hizo diferentes de los animales. Tenemos la capacidad de elegir, y dado que sí tenemos ciertos impulsos físicos, nuestra mejor opción es evitar situaciones donde podamos sentirnos tentados a hacer algo que luego lamentaremos. "El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño" (Proverbios 22:3).

Regla firme e inquebrantable Nro. 2: Huir de la fornicación, no jugar con la tentación.

Por arcaico que suene en el mundo de hoy, los chicos de 16 años no tienen por qué estarse abrazando y besando. Estas acciones forman la parte preliminar del acto sexual. Tan pronto como una relación prematrimonial llega a las manifestaciones físicas, algo en ella cambia—y no para bien. Una acción lleva a otra. Tomarse de la mano no basta por mucho tiempo, y los besos no se dan a distancia. Junto con el besuqueo ¡vienen los apretones de cuerpo entero! Dado tiempo suficiente, la persona quizá quiera decir "no" pero muchas veces, los instintos hormonales prevalecen.

Regla firme e inquebrantable

Nro. 3: Jamás mentirles a los padres sobre dónde uno está, qué está haciendo, con quién está.

La mayoría de los padres aman de verdad a sus hijos y desean lo mejor para ellos. Proveen una red de seguridad mientras sus hijos navegan por las aguas traicioneras de la adolescencia, el período que sentará las bases para los próximos 50 años o más de su vida. Ciertos errores cometidos en la juventud nos

acompañan el resto de la vida, y todas las lágrimas y todas las lamentaciones del mundo no podrán borrarlos. A veces, será difícil hablar con los padres, pero ustedes, jóvenes, deben darles a ellos la oportunidad de ayudar.

Regla firme e inquebrantable Nro. 4: Irse de una fiesta cuando empiezan a ofrecer drogas o alcohol.

Es casi impensable lo que se oye decir hoy día acerca de la bebida y su abuso: "Vamos a beber sin miedo". "Estuvo espectacular". "Me divertí tanto anoche que no recuerdo qué pasó". ¿Fue realmente tan divertido si ni siquiera lo recuerdas? O

peor aún, ¿fue realmente divertido si quisieras olvidarlo—y no puedes? El consumo moderado de alcohol tiene su momento y lugar entre adultos responsables. Pero el consumo de

alcohol "con fines recreativos" termina demasiadas veces en desastre. Más aún, hay gente dispuesta a valerse del alcohol o las drogas como medio para aprovecharse de ti. ¿Vas a ser una víctima a sabiendas?

Regla firme e inquebrantable Nro. 5: No exponerse a material sexual explícito en el cine, libros, programas de televisión ni en el Internet.

Hace unos años, las autoridades locales me pidieron que investigara una situación en la cual un hombre joven abusó de una chica adolescente. Durante la investigación, le pregunté al hombre en qué estaba pensando mientras seducía a esta niña. Sin vacilar, respondió: "Estaba tratando de recordar cómo lo hacían en el cine". En ese momento no me di cuenta de lo significativo que era ese comentario. No obstante, él mismo confirmó una verdad fundamental: que las personas nos vamos convirtiendo en aquello de lo cual nutrimos nuestra mente.

Vale la pena recordar estos principios firmes e inquebrantables... y obrar en consecuencia. La siguiente es una carta que recibí hace poco de una joven hermosa que está dispuesta a esperar... ¡y a quien vale la pena esperar!

"Muchos ven en la sexualidad simplemente una línea que no se debe cruzar, en vez de comprender que es toda una actitud... cuando la pureza

se reduce a una línea que no se puede cruzar, la persona se acercará lo más posible a ese borde.... Me gusta muchísimo una cita de Josh Harris [autor de I Kissed Dating Goodbye] que dice: "Cuanto más se alargue tu lista de lo sin importancia antes del matrimonio, más se acortará tu lista de lo muy especial después del matrimonio". Yo deseo que mi lista de lo "muy especial" sea

larga, y pienso guardar mi primer beso para el día en que mi esposo y yo demos el "sí"."

¿Cuántos hombres jóvenes que leen esta revista desearían explorar aquella lista de lo *muy especial* con una mujer como esta? ¿Cuántos serían dignos de ello? ¿Lo serás tú? ¡Qué

bueno sería que sí! ■



Muchos sostienen que para ser salvo no hay que hacer nada. Basta "venir tal como eres y aceptar a Jesús". Algunos dirían que lo único que hay que hacer es "creer" y que cualquier cosa adicional a eso es salvación por las obras. ¿Es esto lo que la Biblia realmente enseña?

n algún momento de la vida, alguien probablemente le ha preguntado a usted si "ha sido salvo". ¿Qué respondió? Sabemos que todos los que responden al llamamiento de Dios, se arrepienten sinceramente y se bautizan recibirán el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo, el poder espiritual que los faculta para llevar una vida nueva. Ahora bien ¿qué es esta *respuesta* al llamamiento de Dios?

En el día de Pentecostés del año 31 de nuestra era, el apóstol Pedro predicó el primer sermón inspirado en la Iglesia del Nuevo Testamento. Se hallaba en Jerusalén ante varios millares de oyentes quienes, al escucharlo, se sintieron compungidos por su parte en la muerte del Mesías, Jesucristo, y les preguntaron a Pedro y los demás apóstoles: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37).

Esta era la oportunidad para que Pedro les dijera que no necesitaban hacer nada. Pero ¿qué dijo? "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Pedro les dio una extraordinaria noticia: que podrían recibir perdón por sus pecados y el don del Espíritu Santo. Insistió, sin embargo, en dos puntos: que se arrepintieran y que se bautizaran. Si *usted* hubiera estado escuchando a Pedro, compungido por la parte que usted cumplió en la muerte de Cristo y deseoso de cambiar su vida y recibir el perdón, ¿qué habría hecho? ¿Habría discutido con Pedro? "¡No me voy a arrepentir! ¡No me voy a bautizar! ¡Esas son obras y yo no tengo que hacer nada por ganar la salvación"! Si lo hubiera hecho, estaría discutiendo contra las claras instrucciones de Dios, incluidas algunas enseñanzas fundamentales del Nuevo Testamento.

Claro está que nadie puede merecer ni ganar la salvación. Pero la *desobediencia* deliberada contra las instrucciones divinas es señal segura de que la persona no se ha arrepentido o no se ha convertido de verdad.

¿Cómo reaccionó la multitud aquel día de Pentecostés en tiempos del Nuevo Testamento? La Biblia narra este hecho maravilloso: "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:41–42).

Aquel mismo día, 3.000 nuevos cristianos obedecieron las instrucciones de Dios. Se arrepintieron y se bautizaron. Hicieron lo que Jesús había mandado para todos los cristianos: "Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14–15).

Jesús dio aquí dos requisitos; requisitos que muchos se niegan a creer y aceptar. Hay quienes desean "ser salvos" pero hacen caso omiso del arrepentimiento. ¿Qué es arrepentimiento? La palabra griega

es *metanoeo*, que significa "pensar de otra manera". Hay que arrepentirse del pecado. ¿Qué es pecado? "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el *pecado es infracción de la ley*" (1 Juan 3:4). La



Biblia lo dice claramente: "El pecado es infracción de la ley". Cuando infringimos uno de los diez mandamientos, hemos pecado. Como dijo el apóstol Santiago: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad" (Santiago 2:10–12).

Cuando nos arrepentimos del pecado, lamentamos profundamente haber quebrantado la ley de Dios. Dejamos atrás nuestra actitud hostil hacia Dios y su ley de la libertad. Dejamos atrás la actitud carnal que es enemistad contra la ley divina (ver Romanos 8:7). Después del arrepentimiento, deseamos estar en armonía con la ley divina del amor, los diez mandamientos. El arrepentimiento trae un cambio profundo en nuestro modo de pensar y trae el compromiso de vivir por cada palabra de Dios. Como dijo Jesús, "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios." (Lucas 4:4).

El arrepentimiento es más que la conciencia intelectual de que se ha pecado. El arrepentimiento genuino nos hace lamentar profundamente nuestros pecados. Recordemos la mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas (ver Lucas 7:38). Esto es arrepentimiento profundo.

También hay una lamentación "del mundo" que no es arrepentimiento genuino. Notemos cómo Pablo reconoce el arrepentimiento de los corintios: "Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte" (2 Corintios 7:9–10).

Hay criminales que expresan "tristeza del mundo" diciendo que se lamentan de sus crímenes (o pecados), cuando en realidad lo que están diciendo allá en lo profundo es: "Lamento que me hayan arrestado" o "Lo lamento por la culpabilidad que siento o porque tengo que sufrir un castigo por mi crimen. Pero si se presenta la oportunidad de cometer otro crimen, lo haré". Los que sienten esta tristeza del mundo no son únicamente los criminales. Muchos que se han enviciado a pecados sexuales, al alcohol o a las drogas, o bien a otros hábitos nocivos, pueden sentir tristeza. Pero sin un auténtico cambio en el corazón y sin un cambio en el comportamiento, ¡sus pecados persistentes llevarán a la muerte! La tristeza del mundo produce muerte.

En cambio, la tristeza que es de Dios, o sea el verdadero arrepentimiento, trae frutos muy diferentes. Veamos sus características, según se describen en las Sagradas Escrituras: "Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación!

En todo os habéis mostrado limpios en el asunto" (2 Corintios 7:11).

Una persona que se ha arrepentido sinceramente cambia su modo de *pensar* y su modo de *actuar*. Su compromiso de cambiar su vida ¡es en serio! Un individuo así cambia de modo dramático. Recordemos lo que les dijo Juan el Bautista a los fariseos y saduceos que venían adonde él buscando el bautismo: "salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán,

"Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio" (vs. 3–4).

¿Cómo que David pecó "solo" contra Dios? David había cometido adulterio con Betsabé. Había enviado al esposo de Betsabé, Urías, al frente de batalla para que lo mataran. Sin duda, David "pecó" contra ellos. Mas *Dios* fue quien mandó: "No matarás...

inmerecido), ¿acaso debe seguir infringiendo la ley de Dios y desobedeciendo a su Creador? Pablo responde claramente: "¡En ninguna manera!" Las pruebas en la Biblia son contundentes. No podemos seguir desobedeciendo a Dios ¡y recibir el don de la salvación! Pablo hablaba de los falsos cristianos que pretendían, como muchos hoy, valerse de la gracia ¡como licencia para pecar!

El apóstol Judas también condenó este concepto de la gracia que es contrario a lo que enseña la Biblia. "Porque algunos hombres han entrado

Sin el Espíritu de Dios no podemos crecer espiritualment Espíritu Santo al pecador arrepentido. Notemos que este do parte de un siervo de Dios. Los apóstoles "les imponían las n Santo es el poder espiritual proveniente de Dios, que nos en

confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:5–8).

Si nosotros seguimos practicando el pecado sin cambio alguno en la actitud ni en la vida, entonces no hay arrepentimiento genuino. El Salmo 51 expresa cómo el rey David reconoció su pecado. Lea este Salmo: le ayudará mucho. Note que David no pidió que se le hiciera justicia. Justicia para David habría sido la pena de muerte. "La paga del pecado es muerte" ¡para todos nosotros (Romanos 6:23)! Por tanto, en su corazón arrepentido, lo que David pidió fue misericordia. "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado" (Salmo 51:1-2).

David reconoció su pecado. Oró fervorosamente a Dios pidiendo que lo limpiara. ¿Ha orado usted así?

No cometerás adulterio" (Éxodo 20:13-14). David pecó contra el Legislador y quedó bajo la pena de muerte dictada por Dios.

El arrepentimiento de David es un ejemplo para todos nosotros. ¡Todos necesitamos esa actitud humilde y contrita! "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado. Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Salmo 51:17).

Una vez que llegamos al punto de arrepentimiento, como le ocurrió a David, y que obedecemos el mandato dado por Cristo de bautizarnos, recibimos el perdón de todos nuestros pecados del pasado y empezamos a andar en vida nueva. ¿Cómo debemos seguir respondiendo ante esta gracia del perdón inmerecido que Dios nos ha dado? Veamos: ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:1–2). El cristiano recién engendrado como tal, a quien Dios ha concedido la gracia (perdón

encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo" (Judas 4). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice que estos "dicen que Jesucristo no es nuestro único Señor y Dueño, y que por eso no debemos obedecerle. Piensan que, como Dios nos ama tanto, no nos castigará por todo lo malo que hacemos". La versión Dios Habla Hoy lo expresa así: "Son hombres malvados, que toman la bondad de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfrenada". ¿Ĉuántas personas que hoy profesan el cristianismo hacen precisamente eso?

Los que convierten la gracia de Dios en libertinaje expresan en sus actos la idea de que "tenemos libertad para infringir los diez mandamientos. ¡No tenemos por qué obedecer a Dios ni guardar sus mandamientos!" ¡Eso está mal! Semejante rebeldía no es conversión sino actitud carnal. La verdad es que guardar los mandamientos de Dios es una manifestación de amor. Los primeros

cuatro mandamientos nos dicen cómo amar a Dios y los últimos seis nos dicen cómo amar al prójimo. Por eso, el apóstol Juan escribió: "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3), o "no son una carga" como dice la versión *Dios Habla Hoy*.

Por tanto, tal como lo dijo firmemente el apóstol Pablo, es imposible que sigamos viviendo bajo la gracia si al mismo tiempo practicamos el pecado. Ningún Muchos pasan por alto el versículo 10 cuando desean convertir la gracia en libertinaje para pecar: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10). Nuestra respuesta ante la gracia de Dios produces obras buenas y nosotros andamos en ellas, es decir que continuamente producimos obras buenas. Tenemos que dar frutos del verdadero cristianismo en nuestra vida.

ha dado Dios a los que **le obedecen**" (Hechos 5:32). Dios no concederá su don del Espíritu Santo a los que tengan una actitud de desobediencia.

Pedro y los apóstoles demostraron siempre la actitud de obediencia a Dios. Veamos con qué valentía se dirigió Pedro al sanedrín de los judíos. Este concilio les había dado orden a los apóstoles de no predicar en el nombre de Jesús. ¿Cuál fue su respuesta? "Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los

te. Tal como hemos leido, después del bautismo Dios le da su n del Espiritu se da mediante la imposición de las manos por nanos, y recibian el Espiritu Santo" (Hechos 8:17). El Espiritu gendra como sus hijos y nos permite crecer espiritualmente.

cristiano realmente arrepentido querrá practicar el pecado mientras reclama la gracia. El cristiano verdadero ha "sepultado" al viejo ser en el bautismo, tal como lo explica Pablo: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:3–4).

La Biblia revela el extraordinario plan de salvación que Dios tiene para nosotros. La salvación es un regalo, algo que jamás podemos ganar ni merecer. La mayoría de los estudiosos de la Biblia conocen uno de los pasajes fundamentales sobre este tema: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8–9). Tomemos nota de que la gracia de Dios es un don, o regalo y que la fe necesaria para la salvación ¡también es un regalo!

Sin el Espíritu de Dios no podemos crecer espiritualmente. Tal como hemos leído, después del bautismo Dios le da su Espíritu Santo al pecador arrepentido. Notemos que este don del Espíritu se da mediante la imposición de las manos por parte de un siervo de Dios. Los apóstoles "les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo" (Hechos 8:17). El Espíritu Santo es el poder espiritual proveniente de Dios, que nos engendra como sus hijos y nos permite crecer espiritualmente.

Nosotros necesitamos el Espíritu Santo para superar los impulsos nocivos de la naturaleza humana. Pablo describió así su lucha contra su propia naturaleza: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado" (Romanos 7:25).

Notemos la actitud de obediencia expresada por Pedro. ¿Dará Dios el Espíritu Santo a los que tengan actitud de desobediencia? ¡No! El apóstol Pedro lo dijo claramente: "Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual

hombres" (Hechos 5:29).

Uno de los temas de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, es que la obediencia a Dios trae bendiciones y la desobediencia trae maldición. Usted puede recibir las maravillosas bendiciones de Dios y su don de la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor. Pero Dios dará estas bendiciones espirituales solamente a quienes estén dispuestos a arrepentirse, a creer y a obedecerle. Como escribió el apóstol Pedro: "Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no **obedecen** al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?" (1 Pedro 4:17-18).

Jesucristo es nuestro Salvador viviente. Nosotros seremos salvos ¡por su vida (Romanos 5:10)! Le ruego a Dios que usted también participe del extraordinario plan divino de salvación.

Visítenos en: www.mundomanana.org

El trabajo: ¿bendición o maldición?

(Viene de la página 11)

tensiones y presión. Pero Jesucristo prometió alivio y descanso para los que acudan a Él (Mateo 11:28–30). ¿Tiene usted ese "descanso"? ¿Permite usted que Jesucristo le ayude a llevar la carga, que lo levante cuando cae?

Todos conocemos a alguien dotado de una personalidad simpática y contagiosa, y hemos visto cómo una palabra alegre o una risa espontánea rompen el hielo de la tensión en el momento justo. Hace mucho tiempo, Dios inspiró al rey Salomón, para que escribiera: " El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate" (Proverbios 15:13).

Para tener verdadero éxito en el trabajo, y en la vida, es preciso que nos agrade lo que hacemos. Considere: "Deseo que las cosas sean tranquilas y felices porque ese es el medio que más estimula mi creatividad... El humano tiene una necesidad que lo impulsa a desear la felicidad, y si esta no es auténtica, resulta difícil fingirla" (Veeck, p. 21).

¿Es usted capaz de sonreír con facilidad y de imprimir un poco de alegría en una situación pesada? ¿Es capaz de reírse de sí mismo y no tomarse muy en serio? Al convertirse en alguien que trabaja no sólo con celo y pasión sino con *alegría*, puede tener una experiencia laboral mucho mejor, a la vez que ayuda a otros a ser más productivos también.

Sepa para quién trabaja... en realidad

Para el verdadero cristiano, cualquier trabajo, aun el más difícil o el que más parezca un callejón sin salida, puede encerrar un *gran* significado y un propósito enorme ¡si recordamos para quién trabajamos en realidad! Pablo explicó: "Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, *como a Cristo*; no sirviendo al ojo, como los que quieren

agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios, sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres" (Efesios 6:5–6). Nuestro trabajo puede cobrar un significado mucho mayor cuando comprendemos que no trabajamos solamente para otros humanos ¡sino para agradar a Dios!

Nuestra vida hoy es un campo de entrenamiento para algo mucho más grande. Adán y Eva tuvieron la oportunidad de trabajar para Dios, ¡la misma oportunidad que reciben los cristianos hoy! Dios busca personas que Él pueda usar en el Milenio venidero, personas obedientes a Él, trabajadoras, que aman al prójimo ¡y que viven la vida con pasión y alegría!

¿Considera usted que su trabajo es interminable, bajo o sin valor? ¿Qué no ofrece oportunidades? Dios se vale de las experiencias más pequeñas para enseñarle al cristiano lecciones que aplicará de modos importantes en el futuro. Cristo lo explicó en la parábola de los talentos: "Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes... Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Llegando el que había recibido cinco talentos,

trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; *sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré*; entra en el gozo de tu señor'" (Mateo 25:14; 19–21).

Dios está preparando a los cristianos de hoy para que gobiernen con Él, para que le ayuden a administrar una sociedad mundial. El requisito previo para trabajar con Cristo en su reino no es que alcancemos riqueza y posición en esta vida sino que adquiramos carácter y que aprendamos obediencia a Dios, amor al prójimo y fe total en el Hijo de Dios, cualquiera que sea la oportunidad en que Dios nos coloque ahora.

Aproveche al máximo cada oportunidad de trabajo que tenga—con celo, ímpetu, alegría y amor. No desperdicie ninguna oportunidad de prepararse en su actual trabajo ¡para cumplir un trabajo para Dios en su reino (Mateo 25:24–28)!

¿Es su trabajo una maldición? ¡No tiene que serlo! Con la ayuda de Dios, todos podemos sentir alegría en el trabajo ahora, *a la manera de Dios*, y prepararnos para un trabajo profundo, satisfactorio y de un gran significado en el Reino de Dios. ■



¿Está usted SEGURO?

(Viene de la página 2)

dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad''' (Mateo 7:21-23).

¿Se ha puesto usted, con sinceridad y objetividad, a COMPROBAR lo que Jesucristo realmente enseño? ¿Está dispuesto a OBRAR conforme a lo que ha comprobado una vez que lo tenga claro en la mente? O bien, ¿es usted como la mayoría de las personas, que temen aceptar la Verdad porque puede afectar sus relaciones familiares, sus amistades, su trabajo o su "posición social"? ¿Es usted, quizá sin darse cuenta, algo parecido a los fariseos de los tiempos de Jesús? "Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios" (Juan 12:43).

Sé que muchos que leen esto son ministros o líderes religiosos de algún tipo. Es importante para su vida eterna, Y PARA TODOS NOSOTROS, que se comprendan las palabras y experiencias del ministro que voy a citar, quien afrontó un dilema similar y tuvo que preguntarse si estaba dispuesto a sostener la VERDAD, afectara o no su condición profesional o social. En el primer volumen de su *Autobiografía*, p. 528, Herbert W. Armstrong escribió:

Sé de evangelistas que probablemente son sinceros al suponer que sirven a Dios, y que *desearían* ser libres para proclamar muchas verdades que ahora entienden. Razonan más o menos así: "Si sigo más allá y predico esas cosas, perdería todo el apoyo que tengo. Quedaría totalmente apartado del ministerio. Entonces no podría predicar NADA. Más vale servir a Dios predicando toda la verdad bíblica *que me sea posible*, que verme impedido para predicar del todo".

Estos están confiando en el apoyo económico de HOMBRES o de organizaciones de hombres. El que se encuentre en tal situación es SIERVO DE HOMBRES y NO de Dios, aunque no se percate de ello.

Cierto individuo salió a mi encuentro un día en el camino de piedra que llevaba de la Escuela Firbutte a la Escuela Jeans, en el otoño de 1933.

—Usted no llegará lejos —dijo—. Está predicando la verdad directamente de la Biblia. Eso ofende a la gente. La Biblia es como una espada de doble filo: reprueba,

corrige, reprocha... ¡La gente no soporta una predicación así! Usted no llegará lejos".

Pero yo no confiaba en el apoyo de la GENTE. Si me pagara la gente, yo tendría que servir a la gente. Si pretendía servir a Dios, ¡tenía que buscar mi apoyo solamente en Él!

Naturalmente, Dios sí obra por medio de instrumentos humanos. Pero yo tenía que confiar en que Dios tocaría el corazón de la gente para que apoyaran el tipo de predicación que cumple Isaías 58:1 clamando a voz en cuello, levantando la voz ¡y mostrándole a la gente sus PECADOS!

Cada uno de nosotros, allá en lo más profundo, tiene que COMPROBAR lo que cree. Porque la palabra de Dios nos dice y repite que Satanás, el diablo, "ENGAÑA al mundo entero" (Apocalipsis12:9); que pronto Satanás quedará restringido "para que no [ENGAÑE] más a las naciones" (Apocalipsis 20:3); que Satanás es el "dios" de esa era actual y ha ENCEGUECIDO a los que no creen (2 Corintios 4:4); y que Satanás tiene sus falsos ministros quienes presentarán a "otro Jesús", a "otro espíritu" y "otro evangelio" (2 Corintios 11:4).

Cuando se trata de la vida eterna, nosotros *tenemos* que estar SEGUROS. Por tanto, debemos *clamar* a Dios pidiendo comprensión auténtica de las cosas. Luego, debemos estar dispuestos a seguir la VERDAD, lleve adonde lleve. Con la ayuda de Dios, cada uno de nosotros ejercerá la verdadera *fe* y la VALENTÍA que necesita para obrar en consecuencia.

Robert Meredith

La revista El Mundo de Mañana no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente a quien lo solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y de otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de impuestos en varios países.

El MUADO de Mañana



¿Le gustaría escuchar el programa de radio *El Mundo* de Mañana?

¿Le gustaría leer otros interesantes artículos? ¿Quiere usted leer las revistas anteriores a este número?

Entonces... visite nuestro portal en Internet:

www.mundomanana.org
¡Hay mucho más para usted!